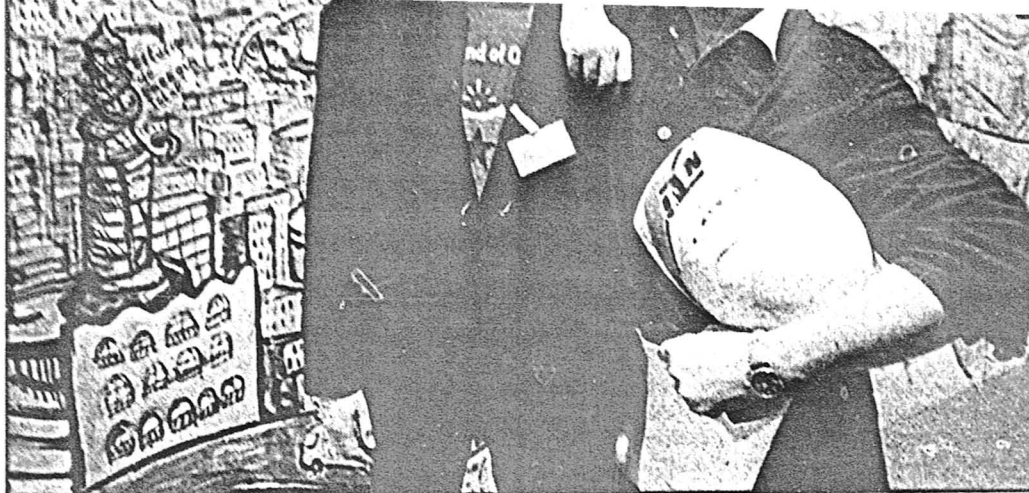


rambla y un...
mar a montaña, sitúa objetos
reales que van desde el recuerdo
horrorera al folleto del Liceu, des-
de el envoltorio de una hamburgu-
uesa a una muñeca hinchable
de los sex-tops. Junto a estos
objetos, seleccionados en mu-
chas ocasiones por los mismos
establecimientos que se repre-
sentan, se muestran las ilustra-
ciones en las que Peret revive
imágenes constructivistas a
partir del plano de Barcelona.

Zoofilia

El diseñador, dibujante y vi-
deartista Kiki Picasso (Chris-
tian Chapiron) refleja Paris,
pero a través de una contun-
dente instalación de video con
10 monitores en los que se van
sucediendo imágenes de la pri-
sión de la Santé, escenas del
tráfico de una calle cualquiera
de la ciudad, la violencia de un
sanguiniento accidente de circula-
ción o una escena de zoofilia
entre una mujer y un perro
—“el video explica por qué hay
tantos perros en las ciudades”,
ironiza él— que ha sacado de
un filme pornográfico de circula-
ción restringida. Esta instala-
ción, que el artista reconoce haber
pensado, precisamente,
“para herir la sensibilidad del
espectador”, está precedida de
un cartelito en el que se avisa
que esto puede ocurrir y que, en
consecuencia, se prohíbe la en-
trada a los menores de 18 años.

Josep Ramoneda, director
del CCCB, explica que el aviso
se ha instalado debido tanto a
las imágenes de sexo como de
violencia y pensando sobre
todo en las numerosas visitas



Peret y Mariscal ante el mural del segundo, presente en la exposición.

SILVIA T. COLMENERO

escolares que recibe el centro.
Kiki Picasso considera un poco
“hipócrita” esta medida, pero
prefiere el cartel a que no se
muestre su instalación. En su
opinión, “cuantas menos cosas
prohibidas haya, mucho
mejor”.

Son dos ejemplos que refle-
jan distintas miradas sobre una
ciudad. La realidad de Peret y
la crueldad de Kiki Picasso
conviven con la imagen utópica,
entre inocente e irónica, de
Mariscal. El diseñador propone
en un gran mural nuevos y
delirantes medios de transporte
para Barcelona, en los que no
sólo hace apología de la energía
solar y eólica, sino que reivin-
dica la construcción de una isla
en medio del puerto de la ciu-
dad en la que instalar una réplica
de la Sagrada Familia en
cuyo interior se sirvan paellas.
Este gran friso de Mariscal so-

bre la ciudad —“que no se pue-
de tomar en serio porque está
hecho de forma utópica adre-
de”, explica— se completa con
conocidas ilustraciones del di-
señador sobre la ciudad que, en
muchos casos, se han converti-
do ya en la tarjeta de visita de
Barcelona en todo el mundo.

De hecho, cada artista pre-
senta estas dos facetas, sus tra-
bajos antiguos, seleccionados,
sobre sus ilustraciones de ciu-
dades, y una reflexión personal
que cada uno ha realizado so-
bre la ciudad en general o la
suya en particular. Joost Swar-
te, uno de los representantes de
la línea clara, muestra sus pri-
meros dibujos sobre Amster-
dam desde la perspectiva de un
extranjero de otra cultura. Jun-
to a ellos, tres esculturas obje-
to: *La casa que vuela*, *La casa
que rueda* y *La casa que navega*.

También son diferentes las

ilustraciones de Lorenzo Mat-
toti sobre Milán y sus últimas
pinturas, que él mismo define
como un intento casi imposible
de reflejar el movimiento de
una gran urbe. George Hardie,
que ha influido en muchos ilus-
tradores españoles, refleja Lon-
dres y, en un libro objeto reali-
zado con *collages* envejecidos
por el mismo autor, muestra,
por ejemplo, los colores que en
diferentes países llevan por tí-
tulo Londres. Todos, hace notar,
son variadas gamas de gris-
es. Ever Meulen, que además
de Bruselas también enseña
ilustraciones de otras ciudades
europeas, y Jacques de Loustel,
que revive de nuevo Paris, com-
pletan la exposición.

Las ciudades ilustradas, cu-
yas comisarias son Marta Si-
erra y Pia Jardí, estará abierta al
público hasta el 8 de enero de
1995 en el CCCB.

El kiki

ARCADI ESPADA
Cuando los responsables del
Centro de Cultura Contemporá-
nea observaron el video que Kiki
Picasso, moderno artista ilustra-
dor, aportaba a la exposición
Las ciudades ilustradas, entraron
en un estado de grave zozobra.
El video combina imágenes car-
celarias, perspectivas urbanas
convencionales y una señora y
un perro que se echan —justa-
mente— un *kiki*. Esta última se-
cuencia, alternada con las evolu-
ciones de un grupo de ciudadana-
nos en un paso cebra, —toda la
ciudad es pura zoofilia, colijo—,
les parecía a los responsables un
punto peligroso. Hicieron cons-
ultas. Si es una película *porno*,
tendrán problemas; si es un vi-
deo *porno*, tendrán problemas.

Los responsables contestaron
entonces: “No, no; se trata de vi-
deoarte”. Ah bien, en ese caso,
ningún problema. Sobre el vi-
deoarte hay un vacío legal.

Y es justamente ese estado de
catatonia legalista lo que ha per-
mitido que en la exposición, y
aunque con ciertas precauciones
—en la puerta de acceso a la sala
figura un cartel indicando que el
montaje puede herir la sensibili-
dad, etcétera—, la tontadita de
Kiki Picasso pueda mostrarse
sin mayor problema. Diez moni-
tores de televisión exhalan cinco
visiones de la ciudad, mientras
en la salita se oyen los quejidos,
yo no sé si de un niño que se ha
perdido, de la señorita del Pigalle

o del combativo perrito, mastín
o salchicha, que no queda eso del
todo claro o yo no entiendo. El
aparato —conceptual— ya
pueden imaginarlo: la sordidez
del ámbito ciudadano, su agre-
sividad, su desconcierto y jere-
mías de similar ralea adere-
zadas con una referencia con-
creta al sano ejercicio de mesti-
zaje que el autor nos propone.
“¿Y para qué creen ustedes que
hay tanto perro en las ciuda-
des”, se pregunta, nos pregun-
ta, nos interpela y nos rasga fi-
nalmente el velo Kiki Picasso,
triunfador en la impropia tarea
de descubrirnos la intimidad
realmente existente en los en-
tresuecos del Marais o del Ei-

xample (a pesar de que él mis-
mo sitúa la escena en Pigalle).

Videoarte. Un vacío legal.
Por ese vacío se han colado Kiki,
señora y perro, por ese vacío
ahora estaremos unos días ha-
blando del moderno artista ilus-
trador, por ese vacío los respon-
sables del CCCB se han evitado
el enojoso trámite de decirle al
señor artista, mire usted, no nos
la va a dar con perro, vuelva a
Paris, trabaje un poquito, un po-
quito nada más, que para eso le
pagamos, y si piensa que esto es
censura encubierta, está usted en
su derecho de pensarlo, por un
ilustrador menos no quedará
menos ilustrada ni la exposición
ni la ciudad.

Ay, cómo ansio la regulación
del videoarte.

sábado y
del lunes
galería a
El ga-
robo pu-
visitante
licitó ven-
sobre de
de la sala
las obra
sona se
sótano
el robo
sso era
noce M
no dispo-
de alarm

Segundo

El galer-
para su
de la d-
mejores
paredes
sentada
caso en
da en 2-
Cristo
rela del
1904 y
unos 1
Aquel r-
que el
policía,
recupe-
—que
traídas
sonas r

Las
el pasa-
das por
tamen-
I Guer-
los pri-
ción a
obras
radas e
millon-
Cabeza
dos de
niña, *E*
sentada
pequeñ-
traslad-
ayer a-
za: “No
estas p-
de pas-
jantes
la gale-
ladron
entorn-
tarse d-
sustrai-
piezas
señaló
seguric-
1991.
Ad-
Picasso
llevar-
origen
lorado